

**Reseña: Greco, M. (2019).  
Responsabilidades y resistencias.  
Memorias de vecinos de la dictadura. Villa  
María: Eduvim, pp. 390.**

---

**Carlos Cesar Petralanda**  
carloscpetralanda@hotmail.com  
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

## **Reseña: Greco, M. (2019). Responsabilidades y resistencias. Memorias de vecinos de la dictadura. Villa María: Eduvim, pp. 390.**

El libro de Mauro Greco, *Responsabilidades y resistencias. Memorias de vecinos de la dictadura*, se propone analizar la responsabilidad colectiva y las pequeñas resistencias frente a la última dictadura militar en diferentes representaciones cinematográficas y literarias. Por otro lado, pone en diálogo las imágenes de los vecinos en las producciones ficcionales con las memorias de vecinos del ex Centro Clandestinos de Detención (CCD), Seccional 1° de Santa Rosa-La Pampa. La elección de este ex CCD se fundamenta en la búsqueda de descentralizar los estudios sobre vecindades clandestinas, los cuales suelen hacer foco en los ex CCD ubicados en las grandes ciudades del país; y aportar una “memoria local” a las “memorias nacionales” que contribuya a diversificar la mirada sobre estos sitios.

Greco problematiza las perspectivas que parten de un antagonismo entre responsabilidades y resistencias; en cambio, plantea que ambos términos deben ser entendidos como los extremos de un continuo entre los cuales aparecen una serie de matices propios de la convivencia cotidiana con un régimen de terror. Asimismo, discute las posturas que absolutizan al poder dominante y reconstruyen el poder de facto como implacable y sin fisuras, lo que conlleva a entender al resto de los miembros de la sociedad como cómplices o coparticipes; de ahí la importancia del estudio de las formas de resistencias. Estas últimas, son entendidas en términos de Michel Foucault como microfísicas, del orden de lo minúsculo y cotidiano. Finalmente, se propone tomar distancia de las abstracciones generalizadoras como sociedad civil, pueblo o gente común, que homogenizan al todo social. En cambio, prefiere hablar de “vecinos” porque el recorte socio-geográfico le permite recuperar las particularidades propias del contexto estudiado.

El libro se estructura en tres “bloques socio-históricos” y tres separadores metodológicos. Respecto a estos últimos, el autor señala que pueden ser de interés para lectores específicos de la disciplina histórica, más que para un lector general, por eso están apartados y son de lectura optativa. Estos separadores se centran en cuestiones propias del proceso de investigación; el primero, incluye un estado de la cuestión que aborda diferentes perspectivas desde las cuales se estudió el accionar de la gente común durante el nazismo, como los tipos de culpa propuestas por Karl Jaspers, el concepto de “responsabilidad colectiva y vicaria” de Hannah Arendt, y la idea de “antisemitismo eliminacionista” de la cultura alemana del “debate Goldhagen”. El segundo apartado lo constituye el marco teórico donde se detallan y debaten los conceptos relevantes de la investigación como los de “responsabilidad colectiva” y “pequeñas resistencias”, y la idea derridiana de “hostipitalidad”, entre otros. En el último separador da cuenta del proceder metodológico durante el trabajo de campo y la realización de las entrevistas.

En cuanto a los bloques socio-históricos, cada uno contiene tres capítulos dedicados al análisis del cine, la literatura y a los testimonios de vecinos recogidos a través del trabajo de campo; conformando una historia de las memorias de la dictadura. En conjunto abordan el período que va desde 1983 a 2013, extensión temporal subdividida en los tres bloques, a partir de la noción de “régimen de memoria” de Emilio Crenzel: el primero de 1983 a 1995 donde predomina la victimización judicial; el segundo, 1996 a 2003, cuando se produce el reconocimiento y la repolitización de los desaparecidos y sobrevivientes, y, finalmente, de 2004 a 2013, momento donde se extiende la pregunta acerca de la gente común y la vida cotidiana durante la dictadura.

En el primer bloque, que se corresponde con el período 1983 a 1995, el autor analiza la película *Juan como si nada hubiera sucedido* de Carlos Echeverría (1987) y la novela de Juan José Saer, *Lo imborrable* (1992). La elección se sustenta en la visibilidad que en ambas tiene la figura del vecino: en la primera, en tanto comunidad bariloquense y, en la segunda, a partir de la reflexión sobre la responsabilidad del “hombre común”. Respecto a la película de Echeverría —que narra una investigación sobre el secuestro y

desaparición de Juan Hermann en la ciudad de Bariloche-, indica que la imagen proyectada manifiesta que todos los miembros de la comunidad, tanto los grupos de poder instigadores y/o perpetuadores del secuestro, como los amigos y vecinos del desaparecido sabían lo que había pasado y que continuaron indiferentemente con sus vidas. En cuanto a la novela *Lo imborrable* señala que Saer parte de la idea de hombre común, constituido por el público de masas y definido en oposición a la intelectualidad. Asimismo, sostiene que, en la construcción de Saer, el hombre común es siempre otra cosa de lo que aparenta ser, siempre hay un otro oculto del cual hay que sospechar y que puede expresarse a través de la delación. En cuanto a las memorias de vecinos y vecinas recogidos a través del trabajo de campo, Greco encuentra que suelen ser reticentes a hablar sobre lo acontecido y se muestran poco predispuestos a recordar. Mayormente, suelen negar tener conocimiento sobre lo sucedido a escasos metros de sus casas, aduciendo, principalmente, dos motivos: el trabajo doméstico y extra doméstico y la crianza de sus hijos. Asimismo, los testimonios señalan que el acceso a lo vedado, al conocimiento sobre los hechos, era a partir de fuentes externas, como compañeros de trabajo. El saber les generaba miedo, esa sensación que se expresaba en dolores corporales, expone Greco, les permitía a los vecinos de los centros a presentarse también como víctimas del terror.

En el segundo bloque avanzamos en el tiempo para profundizar en las representaciones del período 1996 a 2003, momento en el que se produce la repolitización de las víctimas. En esta ocasión analiza las películas *Garage Olimpo* de Mauro Bechis (1999) y *Los Rubios* de Albertina Carri (2003); y las novelas *Pase libre. La fuga de la Mansión Seré* de Claudio Tamburrini (2002) y *El secreto y las voces* de Carlos Gamerro (2002). El interés de Greco en *Garage Olimpo* se circunscribe a los andares de los transeúntes que circulan en paralelo a los hechos de terrorismo de Estado. El autor señala una oposición entre la mirada panóptica de las fuerzas represivas y la visión nublada de las masas espectadoras. Las acciones represivas son llevadas a cabo durante el día en la vía pública, incluso, los cuerpos de los secuestrados-desaparecidos chocan y se encuentran con los cuerpos de los transeúntes. Greco concluye que estos son un equivalente al hombre común y, aunque explícitamente no se afirma que “todos saben” lo que sucede, son representados como convivientes. Con respecto a la película de Albertina Carri sobre el secuestro y desaparición de sus padres, el autor se interesa en el rol que cumplieron en los hechos los vecinos. Reconoce que la sospecha sobre los vecinos y conocidos del barrio no conduce al silencio o a la derivación, sino a la narración a “pesar de todo”. Una narración que transita de la hospitalidad a la hostilidad y que termina en la confesión sin remordimiento de la delación. Se produce así un corrimiento entre las representaciones de las vecindades como el hombre común y corriente al que denuncia activamente a los desaparecidos.

Sobre la novela testimonial *Pase libre*, en primera instancia, Greco llama la atención en el hecho que la Mansión Seré está situada al interior de la trama urbana, por tanto, los vecinos saben lo que sucede en ella porque se escuchan gritos y ruidos. Incluso, este CCD tiene una línea telefónica que le cede un vecino hospitalario. Además, sostiene que el espacio público es de dominio militar y que los vecinos saben cuándo deben entrar y salir acorde al accionar de las fuerzas represivas. Los vecinos también son presentados como delatores y testigos temerosos. Sin embargo, Greco señala que actúan movidos por el par hostilidad y hospitalidad, tanto hacia los militares como hacia los desaparecidos; no existe complicidad y cooperación, sino que estas acciones se producen por miedo y desesperación. En cambio, cuando son hospitalarios con los secuestrados fugados se mueven por solidaridad y confianza. En cuanto a la novela de Gamerro, el autor comenta que constituye un inventario sobre las distintas imágenes colectivas sobre la culpabilidad y la responsabilidad en torno al pasado reciente. Estas representaciones y las interpretaciones sobre los hechos no son unívocas, sino que hay vaivenes y acusaciones cruzadas. Greco identifica la negación, la responsabilidad indiscriminada, la búsqueda de chivos expiatorios, la auto exculpación y la victimización.

En cuanto a los testimonios de vecinos y vecinas entrevistaos, se centra en el modo en que el espacio local, el barrio donde se sitúa el ex-CCD, es representado. Por un lado, aparece el desconocimiento sobre lo sucedido, la ajenidad y la indiferencia. Estos testimonios hacen derivas hacia lo contemporáneo, sobre todo, señalan que se enteraron de los hechos en sus trabajos y a través de los medios de comunicación mucho tiempo después en una temporalidad indefinida. El no saber, nos dice Greco, se justifica en términos de un deber moral de solidaridad, ‘si hubiesen sabido, algo habrían hecho’

y se expresa a través de múltiples sentimientos como tristeza y asco. La otra imagen nos muestra al barrio como tranquilo e incluye a los policías de la seccional como buenos vecinos; esta representación se asocia con las ideas de seguridad y protección, y funciona a partir de la división entre la paz vecinal interna y lo externo como lo perturbador.

En el último bloque histórico el autor se adentra en el período 2004 a 2013, de este momento se detiene en las películas *Andrés no quiere dormir la siesta* de Daniel Bustamante (2009) y *Ransom* de Nahuel Machesich y Luciano Zito (2012), y en la novela *Una misma noche* de Leopoldo Brizuela (2012). Sobre la película de Daniel Bustamante, enfatiza la importancia que tiene la mirada del vecindario en el establecimiento de los que es correcto e incorrecto, que se manifiesta en las frases ‘qué dirán’ y ‘yo no sabía nada’. Estas expresiones de indiferencia respecto a lo que acontece en el centro clandestino ubicado en el barrio, nos dice Greco, son una forma de seguridad, de ponerse a salvo, tanto del propio hogar como del vecindario que se delimita, otra vez, de lo extraño, del exterior. A partir de la película *Ransom* el autor cuestiona la idea contractual de pacto de silencio, por la cual, todos los habitantes de una ciudad implícita o explícitamente se ponen de acuerdo sobre que decir y que callar en torno a un desaparecido. El autor sostiene que tal vez estudiar la responsabilidad colectiva frente a la última dictadura implique, antes que postular contratos de silencio, el comentario de los acuerdos implícitos y submediáticos que sostuvieron la convivencia posterior, como la fatalidad de los cruces entre secuestrados y torturadores en el espacio público. Finalmente, analiza la novela *Una misma noche*, y postula la hipótesis que esta cierra el ciclo de representaciones sobre el pasado reciente porque ya no trabaja específicamente la última dictadura, sino que se trata de una obra que traza similitudes entre aquella experiencia y otras situaciones, inscribiendo al autodenominado “proceso de reorganización nacional” en la serie de masacres del siglo XX e ilustra continuidades en el accionar del aparato represivo.

En el último capítulo dedicado a testimonios recogidos en las cercanías del ex CCD de Santa Rosa, Greco traza dos ejes, por un lado, señala nuevamente la idea de ajenidad, el desconocimiento de lo sucedido durante la dictadura, expresada a través de la vuelta hacia el interior privado, la indiferencia, la reducción al presente y la negación de cualquier pertenencia comunitaria. Y, por otro lado, el “anoticiamiento” a través del devenir público posterior a través de los medios de comunicación y los juicios, específicamente, el primer juicio por la “Memoria, Verdad y Justicia” llevado a cabo en Santa Rosa en 2010.

*Responsabilidades y resistencias. Memorias de vecinos de la dictadura* vuelve sobre el debate de la responsabilidad colectiva en torno al terrorismo de estado durante la última dictadura militar y propone nuevas perspectivas de análisis. Entre sus principales aportes destaca la identificación y cuestionamiento de lo que llama “ensimismamiento hiper criticista” a la hora de encarar la pregunta por las responsabilidades. Es decir, interrogar desde un punto de vista crítico externo, incontaminado de los roces de la vida social y de la situación convivencial de la vecindad. Además, resulta de interés el concepto de “memoria técnica”, por el cual entiende a los actos de memoria, literarios, cinematográficos o testimoniales que recuerdan el pasado reciente como acto burocrático con un lenguaje administrativo y operacional. Finalmente, señala los límites de los conceptos de responsabilidad colectiva y de pequeñas resistencias, el primero, porque lo considera una vaguedad abstracta y, el segundo, porque a pesar de su contemplación microfísica aún tiene una carga de heroicidad. Y, en su reemplazo, propone la idea de Jacques Derrida de “hospitalidad” (hospitalidad/hostilidad) y los conceptos de Gilles Deleuze y Felix Guattari de “deseo de represión” y “vacilaciones”. Una vez leído el libro de Mauro Greco, resulta evidente que para comprender la relación entre la gente común y el terrorismo de estado debe tenerse en cuenta la situación convivencial y otras facetas sociales, como el trabajo, la familia y el emplazamiento en el barrio.

## **Bibliografía**

Greco, M. (2019). Responsabilidades y resistencias. Memorias de vecinos de la dictadura. Villa María: Eduvim, pp. 390.

---

### **Sobre el autor**

#### **Carlos César Petralanda**

carloscpetralanda@hotmail.com

Profesor en Historia por la Universidad Nacional del Sur (UNS) y estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia por la misma casa de estudios. Realizó dos especializaciones de posgrado, la primera en “Políticas públicas para la Igualdad en América latina” por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y la segunda en “Estado, Gobierno y Democracia”, también por CLACSO. Además, es miembro investigador del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO, “Anticapitalismos y sociabilidades emergentes”. Profesor auxiliar de la cátedra Historia Argentina General de la Universidad Provincial del Sudoeste (UPSO).